

Creando vida (desde los modelos profundos)

La Reja, 5-4-14

*...cuanto mas fuertemente se hicieron las llamadas, desde mas lejos acudieron estos guías que trajeron la mejor señal. Por ello supe que los guías mas profundos son los mas poderosos. Sin embargo solamente una gran necesidad puede despertarlos de su letargo milenario... de El paisaje interno, cap. XVII, Silo*

Cuando se nace, el ser humano lo hace en una atmósfera familiar, afectiva, social, en un preciso momento histórico. Estas son las condiciones de vida en las que nazco. En aquellas condiciones, hay valores establecidos, creencias, modelos de vida, bandos, idioma, nacionalidades, objetos, etc. Estos y otros tangibles e intangibles (mi casa, los límites, etc) operan sobre mi formación, ser que se va formando y formando a su misma mirada, la mirada sobre mi mismo, que me es propia. Esta formación se da dentro de esas condiciones de origen, dentro de ese Paisaje. En ese paisaje es del cual me he nutrido de valores, creencias, modelos de relación, de conducta y comportamiento, de familia, se han moldeado mis ensueños y tipifiqué mis búsquedas desde ese maravilloso impulso que da sentido siempre hacia el futuro, que es la vida misma. Ese Paisaje se va expresando en mí y, seguramente lo que absorbí, es reproducido y multiplicado, sumando ahora mis intenciones.

En algunos momentos de mi vida, sentí o siento un gran desencaje, desencanto entre aquello que soy, que siento y pienso, con aquella formación que hasta hoy sostengo. Y ese desencanto lo experimento con que hay algo mas dentro de mí que intuyo, o quiero encontrar, quiero logro o necesito cambiar o fortalecer. Y eso que busco, sin dudas, está dentro mío.

Cuan distinta podría ser la vida, si cotejo los modelos sostenidos (reproducidos por mi hasta hoy, buscando en mi esos modelos profundos que me permitan y faciliten orientarme en la creación de un nuevo ser humano, de una nueva vida que nazca a partir del reconocimiento de esos modelos profundos, esos que habitan en mi interior y en los de todo ser humano!

Claro que tal cosa es posible si se dan en mi algunas condiciones:

- 1- Que tenga necesidad de tal cambio profundo
- 2- Que pueda reconocer que sosteniendo viejos modelos que hasta hoy operan en mi, ya no son valiosos para lograr la felicidad y la libertad a la que aspiro, y
- 3- Revertir o fortalecer la mirada, hacia el mundo interno, reconociendo que en general mis creencias y modelos se nutrieron de factores externos. Buscando en mi interior los signos y las respuestas, en aquellos lugares donde se guardan y

anidan las mas maravillosas posibilidades de futuro: el fondo de la conciencia, la insondable profundidad del corazón.

Estas condiciones son y han sido claves en mí (y reconozco en quienes he visto avanzar en el camino) para comenzar a modelar una vida, donde siento recrear los registros tan valiosos de libertad y felicidad. Los de plena integridad.

Y como hago para encontrar en aquella profundidad? Que tipo de vehículo utilizo para llegar a encontrarme con aquellas respuestas? Mi profunda necesidad es el vehículo hacia aquellas profundas respuestas. Cuales son los atributos, las cualidades, el modelo mas profundo que habita en mi y desde el cual soy capaz de discernir lo bueno y lo malo? Lo cruel y lo cálidamente humano? Lo que libera o apresaa? Lo que transforma o reprime?

Y allí, como un recurso externo (entre tanta cosa buena que hay en marcha en el mundo), lanzado desde buenos seres, llegan a mi tres preguntas sintéticas, para que en mí se dé el gran despliegue:

Que es para ti la bondad, la fuerza y la sabiduría? Y convirtiéndome en mi propio vehículo de necesidad he ido en busca de aquello que habita en mí.

La fuerza que impulsa en mi toda transformación, es el elemento que acompaña a mis pensamientos, aquello que viene como lava cual volcán, impulsando creación permanente hacia el futuro. Es sin dudas la fuente creativa, la fuente de creación y la transformación. Aspiro que la Fuerza esté presente en mí a su requerimiento, a que la transformación y la creación sean en mi.

Aquellos pensamientos, sentimientos y acciones que me llevan hacia la liberación de mis condicionamientos, hacia registros de felicidad crecientes. Reconozco la mayor sabiduría en las comprensiones que despiertan en mi una gran bondad y compasión por todo ser humano, por todo ser viviente. La sabiduría está presente cuando veo en todo ser humano su posibilidad, valorando su intención o cuando me dispongo a hacerlo. Cuando posibilito en mi y en otro la profunda comprensión, creando un mojón, una base, una plataforma para continuar el ascenso.

El trato cálidamente humano está presente donde el acto no termina en –para mí-, sino donde el otro, en mi intención de darle lo mejor, sale de –mis dominios- y allí siento o me permito sentir una profunda alegría. La bondad en el trato a mi mismo, reconociéndome en aprendizaje hacia la libertad y la felicidad, reconociéndome avanzar en vuelos espiralados, cíclicos, desde la oscuridad y el sueño, hacia la luz y el despertar. Es aquello que se expresa cuando me dispongo a sentir comprensiva y afectivamente en el otro, su avance en vuelos espiralados y cíclicos, desde la oscuridad y el sueño hacia la luz y el despertar. La bondad me hace ser –el otro- y allí se expresa con máxima potencia.

La integridad será siempre base de las certezas. Que importante es comprender que detrás del reconocimiento de grandes fracasos anida la esperanza de la mayor de las posibilidades!

A. R. 5-4-14